Korak en casa del cura griego de esta ciudad, una especie de algodon parecido á la seda; este algodon, me dijo, procede de la llanura El-Gor á la parte oriental del mar Muerto, sobre un árbol parecido á la higuera, y que se llama Aoezchaez; *está dentro de un fruto parecido á la granada. Creo que estos frutos, que no tienen carne interior, y que son desconocidos en el resto de la Palestina, podrian muy bien ser las manzanas de Sodoma.*

Ahora es mayor mi embarazo, porque yo creo haber encontrado el fruto tan buscado: el arbusto que lo produce crece por todas partes á dos ó tres leguas de la embocadura del Jordan: es espinoso, sus hojas descalabradas y pequeñas: es muy parecido al arbusto descrito por Amman; su fruto es como un pequeño limon de Egipto en color y forma. Cuando no es todavía maduro, está hinchado con una savia corrosiva y salada; cuando está seco, da una simiente negruzca que puede compararse á cenizas, y cuyo gusto es el de pimienta amarga. Recogí como media docena de ellas, y tengo en mi poder cuatro que están disecadas, y bien conservadas, que pueden muy bien llamar la atencion de los naturalistas.

Emplee dos horas enteras errando por las orillas del mar para ver el Jordan y saber el parage por el cual entra en el mar Muerto, punto esencial que todavía no ha sido reconocido por Hasselquist; pero los árabes no quisieron acompañarme, con motivo de ocupar el rio cerca de una legua de extension en su embocadero, que hace un recodo sobre la izquierda, acercándose á la montaña de la Arabia. Fué preciso que me contentara marchando cerca de la corvadura del rio mas inmediata á nosotros: levantamos el campo, y anduvimos legua y media sobre una arena blanca y fina. Adelantamos hácia un pequeño bosque de árboles de bálsamo y tamarindos que con admiracion mia ví elevarse en medio de un pais estéril. Impensadamente se paran los belemitas, y me señalan con la mano en el fondo de un torrente, cierta cosa que no habia observado. Sin poder decir lo que era, entreveo una especie de arena que se movia sobre la inmobilidad del suelo. Acerquéme á este particular objeto, y ví un rio amarillo que apenas podia divisar entre la arena y sus dos márgenes. Estaba profundamente encajonado, y corria con lentitud una agua espesa. Este era el Jordan. *(Chateaubriand—.Devoto Peregrino, cap. IX, pág.* 256 *y* 257.*)*

CAPITULO XX.

MONTAÑAS DE LA JUDEA, SAN JUAN DEL DESIERTO, VALLE DE LOS TEREBINTOS.

El camino que va á San Juan del Desierto, es como todos los de la Palestina, pedregoso y casi intransitable; no se puede andar sino con mucha lentitud y gran cuidado.

Iba con mi dragoman segun costumbre. Nos desviamos un poco del camino para ver un convento que pertenece á los georgianos, el cual tiene el nombre de Santa Cruz. Si debemos atenernos á una piadosa tradicion, este convento está construido en el mismo parage en que los judíos, despues de haber sido condenado Jesucristo, fueron á cortar el árbol que convirtieron luego en instrumento de su suplicio. La iglesia está decente y adornada; recibe muy particularmente la luz de una cúpula hermosa; las paredes están pintadas al fresco, pero el tiempo ha rebajado y casi enteramente borrado los colores (1).

Cuando volvimos á proseguir nuestro camino, el dragoman me hizo notar á alguna distancia un sitio muy elevado, sobre el cual, segun la comun creencia, estuvo depositada por algun tiempo el Arca de la alianza.

Desde allí, despues de una hora de marcha á poca diferencia, vimos la villa de San Juan, hácia la cual nosotros bajábamos. Hállase á dos leguas de Jerusalen.

El monasterio está situado en el centro de la poblacion: es un edificio notable, elevado sobre una dilatada plataforma que permite descubrírsele de bastante lejos. La iglesia, devastada y profanada por los infieles, quedó mucho tiempo en estado ruinoso. Luis XIV la sacó de sus manos, haciéndola restaurar y adornar de tal manera, que actualmente es otra de las mas regulares y bellas del Oriente. Pertenece á los padres Franciscos de la Tierra Santa, los cuales envian religiosos españoles de su órden para servirla.

El sitio que ocupaba la casa de Zacarías, y en que nació San Juan Bautista, está en la misma iglesia. Se ha construido allí un santuario, semejante á la mayor parte de los que se ven en la Palestina. Se baja por una escalera de mármol con direccion á un altar en que los padres celebran diariamente la misa. Este santuario tiene magníficos relieves en representacion del nacimiento del santo Precursor, el bautismo de Cristo y de su muerte. En medio del pavimento existe un mármol circular, igualmente adornado con relieves, sobre el cual se lee la siguiente inscripcion:

Hic Præcursor Domini natus est.

Aquí nació el Precursor del Señor.

Los turcos que habitan en esta poblacion, son mas groseros y malvados que

los que moran en las campillas de los alrededores de Jerusalen: no pierden ocasion alguna para incomodar á los padres del monasterio con sus vejaciones ó injusticias, sin que jamas se pase un año sin que estos religiosos tengan mucho que sufrir (2).

A poca distancia del monasterio se halla el valle del Terebinto, llamado así por los muchos árboles de este nombre que produce: tendrá de quinientos á seiscientos pasos de circunferencia, y la tierra es feraz. Las montañas que le cercan están cubiertas de olivos, granados é higueras. Allí acampaban los hebreos al mando de Saul, cuando fueron provocados por Goliat. Ví el torrente, del cual David sacó las cinco piedras, de las que una derribó al gigante.

A un cuarto de legua visité el parage conocido bajo el nombre de Visitacion, situado en la pendiente de una colina, donde San Zacarías y Santa Isabel tenian una casa de campo. Refiere la tradicion, que la Santísima Vírgen pasó primero á la casa de la ordinaria morada de Santa Isabel, en el pueblo que en el dia se llama de San Juan Bautista, en que nació el Precursor; pero que, no habiendo encontrado á su prima, se fué á la casa de campo.

La Escritura dice:

Y en aquellos dias, levantándose María, fué con prisa á la montaña, á una ciudad de Judá.

Y entró en la casa de Zacarías, y saludó á Elisabet. (*Luc.* I, 39, 40)

Sobre el local de esta casa, Santa Elena habia hecho construir una muy hermosa iglesia. Quedan todavía considerables ruinas, en medio de las cuales se levantan grandes árboles, dominando uno de entre ellos á todos los demas. Recorriendo estos restos, cuya vista es verdaderamente pintoresca, llegué á una especie de capilla abierta, en cuyo fondo existe un altar formado de diferentes piedras groseramente amontonadas unas sobre otras, y supe por el guia que me seguia, que los religiosos de San Juan vienen aquí en peregrinacion todos los años á celebrar el santo sacrificio el dia de la *Visitacion*. Esta capilla, si puede dársela este nombre, está en el mismo parage en que Santa Isabel encontró á la que traia en sus entrañas al Salvador de los hombres, y á quien el Espíritu Santo inspiró este cántico admirable, cuyas palabras proféticas, repetidas de edad en edad, retumban, hace diez y ocho siglos, en todas las solemnidades de la Iglesia cristiana.

Noté sobre el altar dos pequeños vasos de tierra con flores que empezaban á marchitarse. Serian sin duda un obsequio hecho por algunos pobres cristianos de San Juan. Yo quise por mi parte dejar un humilde tributo á la Madre de Jesus, á mi patrona, á aquella cuyo nombre fué tambien el mio en el dia de mi profesion religiosa, que me fué dado como una prenda de gracias y bendiciones. Salí, y corriendo de una parte á otra por los campos inmediatos, conseguí reunir algunas flores, con las que formé un ramo que puse respetuosamente sobre el altar.

Sin embargo, lo que acababa de hacer, todavía no bastaba para satisfacer los impulsos de amor y reconocimiento que deliciosamente sentia en mi corazon. Desde que soy religioso, jamas he asistido á los oficios de la iglesia, y sobre todo, en los dias consagrados al honor de María, sin que el *Magnificat* haya elevado mi alma, sin que despierte en mí los mas consoladores pensamientos y las mas tiernas afecciones. Cuántas veces me ha sucedido preguntarme á mí mismo, ¿cómo de los labios de una humilde doncella, nacida de pobres padres, sin ciencia ni arte, han podido salir palabras tan grandes, tan sublimes, tan divinas? ¿Cómo esta Vírgen oscura, desconocida, que jamas conoció al mundo, ni el mundo la habia conocido, pudo saber y vaticinar, que el mundo entero, que *todas las generaciones*, no solamente la conocerian, sino que *la llamarian bienaventurada desde entonces y por todo el curso de los siglos?* Y á las reflexiones que me inspiraba la sorpresa, no veia, ni encuentro todavía mas respuesta, que en las mismas palabras del cántico de María:

Quia respexit humillitatem ancillæ suæ.
Quia fecit mihi magna qui potens est.
Fecit potentiam in brachio suo, dispersit superbos.
Porque miró la bajeza de su esclava.
Porque me ha hecho grandes cosas el que es poderoso.
Hizo valentía con su brazo, esparció á los soberbios. (*Luc.* I, 48, 49, 51).

En el arrobamiento en que me tiene semejante prodigio, no sé cómo tributar gracias á Dios por haber querido que los hombres de buena voluntad encontrasen en el *Magnificat* una de las mas excelentes pruebas proféticas de la divinidad de esta religion que Jesucristo ha venido á predicar sobre la tierra.

Mas ¿quién hubiera dicho entonces que habia de venir un dia en que yo me encontrase en el mismo lugar en que se halló María, en las ruinas de esta casa desconocida, de la cual salió el divino cántico, para extenderse hasta los últimos confines del universo? Esta dicha me estremecia. A fin de poder dar un vuelo mas libre á los sentimientos de que estaba poseido, mandé á mi dragoman y al guia que se retirasen por algunos instantes, y habiendo quedado solo, entoné el *Magnificat* con una voz fuerte, aunque vivamente conmovido, y le canté hasta el fin, parándome en cada versículo para saborear la dulce alegría, consuelo y admiracion que me producia (3).

Al salir de la capilla de la *Visitacion*, nos encaminamos hácia la cueva de San Juan Bautista, situada á legua y media de allí. El dragoman me hizo advertir en el camino una piedra, ó un trozo de peñasco que llama la atencion de los peregrinos, porque, segun la tradicion, el santo Precursor predicaba frecuentemente en ella á la multitud que le seguia (4).

El desierto es árido y estéril. Sin embargo, sobre las montañas que le circuyen se ven algunos pueblos miserables, y entre ellos los hay bastante inmediatos á la cueva que el santo habitaba.

Esta cueva está en el interior de una roca, cuyo acceso es escabroso y difícil. Queriéndolo trepar con poca precaucion, tuve una caida tan pesada, que creí haber acabado mis correrías. Algunos minutos estuve atontado del accidente, y en la absoluta imposibilidad de poderme levantar. En vano llamaba en mi socorro mi guia, que habia dejado atras; en vez de apresurarse, el imbécil se habia parado para mirarme, desgañitándose de lejos para que fuese mas despacio: necesario fué aguardar que se mitigaran mis dolores, y entonces me levanté solo.

La cueva tendrá unos doce piés de longitud sobre ocho de latitud. Los padres de San Francisco vienen aquí á decir la misa el dia del santo. Se ve designado el lugar en que tenia la costumbre de descansar. Abajo hay una fuente cuya agua es excelente: llené una botella de ella para traérmela juntamente con algunas piedrecitas de la roca (5).

El local en que estuvo el sepulcro de Santa Isabel se halla á la distancia de un cuarto de hora. Está indicado por un árbol y algunas piedras. No le visité por ser tarde, y encontrarme fatigado de resultas de la caida.

NOTAS.

(1)

Es hermosa la iglesia, adornada con pinturas muy antiguas, y la guardan unos monges griegos de la órden de San Basilio. Está edificada por Santa Elena en el mismo lugar en que nació el olivo del cual se hizo la cruz de nuestro Señor Jesucristo. Dista este monasterio como un cuarto de legua de Jerusalen. *(Ramille sagrado.)*

El punto preciso del cual, segun la tradicion, fué cortado el árbol que sirvió para formar la cruz, está debajo del altar mayor todo cubierto de mármoles. *(Goujon. —Devoto Peregrino, pág.* 300.*)*

(2)

La casa habitacion de San Zacarías está en el pueblo, y en su mismo sitio se levantó y existe una iglesia medianamente grande de sillería, con sus columnas y bóveda y todo entero: es muy venerada por los cristianos á causa de los misterios que allí se cumplieron. Cerca del altar, al lado del Evangelio, se halla una pequeña capilla muy oscura, donde se dice que Santa Isabel dió á luz al Precursor; y al lado de la Epístola otra casi tapiada, en la que, segun se dice, habia una cueva abierta en la piedra, en la que esta Santa Madre tenia oculto su hijo durante la persecucion de Herodes. Es una desgracia que parte el corazon el ver estos Santos Lugares profanados, llenos de inmundicias y estiércol hasta media pierna. *(Doubdan.)*

El lugar del nacimiento del Precursor está en una poblacion mala y pobre, habitada por los árabes, en la cual sin enbargo se construyó una hermosa iglesia, precisamente en el sitio mismo en que nació. A la derecha del lado del Evangelio se venera este precioso lugar, construido en forma de capilla. Todos los años las comunidades de Jerusalen y Belen pasan con los fieles á cantar el oficio la víspera, noche y dia de la fiesta del santo Precursor, con tanta ceremonia y magestad, como si se estuviera en el centro del cristianimo. *(Goujon.)*

La poblacion honrada con el nacimiento del santo Precusor, no tiene designado el nombre. En el dia se la llama *Ain–Karen*, ó sea la fuente del liberal. Yo creo que se la llamaba *Ain*, otra de las ciudades sacerdotales:..... En ella se edificó una iglesia para conservar la memoria de este misterio. Los infieles echaron de allí á los cristianos, quedando ellos en posesion: el emperador de los turcos la ha devuelto á los padres de la observancia de San Francisco, para quienes la pidió hace tres años el embajador de Francia á nombre del rey. Superadas, por fin, todas las dificultades que se ofrecieron para el cumplimiento de esta órden, se devolvió la iglesia á los padres; pero como la hubiesen convertido en establo, estaba toda llena de inmundicias. Una de sus paredes se habia caido detras del altar mayor, y las bóvedas amenazaban ruina; en una palabra, el santuario viniera abajo si se hubiera diferido repararle. Los mahometanos de la poblacion que la habian profanado fueron empleados para limpiarla, y como se les pagase bien, y de otra parte sabian que en los parages habitados por los Padres todo el mundo participa de su caridad, lo hacian con mucho gusto. En poco tiempo se la puso en estado de poder celebrarse la misa, y he tenido el consuelo de poderla decir dos veces en el mismo sitio en que nació San Juan.

La iglesia tiene la forma de cruz, de un mediano grandor, y es bien construida. La cúpula que la corona y comunica la luz, es uno de los mas bellos adornos que tiene. Su pavimento es de mosáico, el que ha perseverado intacto debajo del estiércol é inmundicias. El lugar en que nació San Juan se halla en el crucero al lado del Septentrion y en el extremo de una bóveda bastante larga paralela á la de la nave. Era una pequeña habitacion abierta en su mitad en el peñasco. Se la ha convertido en capilla ricamente pavimentada y levantado un altar al Oriente. Es menester bajar algunos escalones para llegar á ella. Santa Isabel eligió este sitio para su parto, no precisamente para librarse del calor en los ardores del verano, sino para que el Precursor, por una particular Providencia de nuestro Señor, se les asemejase en su nacimiento dentro de una cueva, así como debia parecérsele en la vida. Allí fué circuncidado y se le dió el nombre de Juan, que un ángel trajo del cielo á su padre, y el Espíritu Santo inspiró á su madre. Allí pronunció el primero el admirable cántico que todos los dias canta la Iglesia..... Los peregrinos venian en grande número á visitar este santo lugar. Al extremo de la poblacion de la parte del Occidente, se ven todavía edificios que parecen ser los restos de alguna hospedería ú hospital en que se alojaban. Empiezan ya á visitarla, y como los padres nada hayan escaseado para el restablecimiento de la iglesia y convento, la hermosura del lugar contribuirá á hacer estimar su santidad y atraerá muchos fieles. El gasto hecho hasta ahora asciende, segun se me ha informado, á cerca de veinte mil escudos. *(Naud:—Devoto Peregrino. pág.* 299*)*.

(3)

La casa de campo de Zacarías en la que entró la Santísima Vírgen para saludar á su prima Santa Isabel, se halla entre algunas colinas y una deliciosa llanura hermoseada con flores y enriquecida con árboles, frutos, viñedos y verdor. Dista unos mil pasos de la casa de residencia del pueblo, y á la mitad del camino existe todavía una fuente cristalina. Los cristianos la convirtieron en iglesia á dos altos. Todavía se ven los restos de una escalera por la que se subia y bajaba, aunque bastante arruinada. Se notan asimismo fragmentos de pintura, pero sin poderse atinar su significado. [*Goujon.*]

Cerca de la poblacion se hallaba la casa de recreo de San Zacarías. Lo que de ella queda, es una capilla bien edificada de sillería todavía entera, á excepcion de la bóveda que está un poco abierta sobre el altar. La tradicion asegura que fué construida en el mismo sitio en que la Santísima Vírgen fué á visitar á Santa Isabel, y donde ocurrieron las maravillas que refiere el Evangelio. Al lado derecho de su entrada hay una pequeña escalera de unos veinticinco escalones de piedra que parece hecha en el espesor de la pared. Está muy estropeada y llena de piedras é inmundicias. Sobre la bóveda de la iglesia se levanta una grande pared con algunos restos de pinturas casi borrados, y se dice que pertenecen al sitio que regularmente ocupaba Santa Isabel, y la otra la habitacion en que estuvo la Santísima Vírgen. En la parte del lado queda un gabinete entero, y detras otro con su patio, huerto, pozo y otras cosas medio arruinadas. [*Doubdan.*]

La casa de la santa parienta de la Madre de Dios se hallaba en un campo lleno de olivos al pié de una montaña, dominando un agradable y fértil valle que al presente sirve de huerta á la poblacion del nacimiento de San Juan. Antes habia allí un monasterio considerable que ahora está arruinado. En mi primer viage ví alguna cosa de la iglesia, y aun restos de la misma casa en que entró la Vírgen, segun nos decia nuestro conductor. Casi nada se ve en la actualidad.... Esta casa de la visitacion de la Vírgen, era la de campo de Zacarías.... A un buen tiro de piedra de ella, mana una fuente de abundantes aguas, que van á caer en el valle que está tan inmediato, que tan solo media el camino. Ella facilita á los habitantes del pueblo contiguo, el medio de regar los huertos que están allí, y hacerlos muy productivos. Una

grande balsa las recibe para poderlas distribuir despues mas cómodamente, pero no cabe mayor abandono. [*Naud.*]

El parage en que la Santísima Vírgen saludó á Santa Isabel y pronunció el *Magnificat*, está á un extremo de la poblacion, de la parte de Belen al Oriente. Era una casa de recreo; y la casa habitacion se encuentra al lado opuesto hácia el Occidente, donde permaneció la Santísima Vírgen cerca de tres meses, nació San Juan, y Zacarías prorumpió con el *Benedictus*. En cada uno de estos respectivos sitios, los peregrinos cantan el referido canto. [*Ramillete sagrado.—Devoto Peregrino, pág.* 297.]

(4)

Yendo desde la cueva á la casa de Zacarías, se ve en medio del camino una piedra metida en tierra de un pié de elevacion, sobre la cual se dice que el glorioso Precursor descansaba algunas veces. [*Doubdan.*]

Antes de llegar á la casa de campo de Zacarías, se encuentra hácia la mitad del camino una piedra que, segun se dice, es el parage en que San Juan Bautista empezó su predicacion, y se dió á conocer al mundo. [*Naud.*]

(5)

Entre las cosas notables que contienen las montañas y desiertos de la Judea, lo es la cueva que habitó el santo Precursor, santificándola por espacio de veinticinco años con su penitencia y predicacion. Tiene nueve pasos de longitud con cinco de latitud. La puerta es de cuatro piés con dos de ancho. Una ventana á manera de balcon proporciona desde ella la vista de un hermoso territorio. Dentro hay una roca que levanta tres piés, sobre la cual descansaba el santo Niño. En el dia sirve de altar. En el exterior mana una cristalina fuente que sale del mismo peñasco. *(Goujon.)*

Los montes de la Judea forman una soledad agradable por sus cañadas y florestas cubiertas de céspedes y flores.... Estas montañas presentan una especie de escalones de las mismas rocas, en forma de anfiteatro desde su base hasta la cumbre. Los judíos los cortaron, cubriéndolos despues con la tierra que subian de los valles, á fin de ganar el terreno para sembrarle, plantar viñedos, cultivar legumbres y otras cosas necesarias á la vida, y por este medio procurarse cuanto era menester á un pueblo que entonces era innumerable, tanto, que sin estos arbitrios no podia subsistir. En este mismo estado se ven muchas de las montañas; pero sin aquel cultivo esmerado de los tiempos antiguos. Sin embargo, las hay cubiertas de mieses. Las cultivan los árabes que residen en las chozas de los alrededores.

Lo que se llama el desierto de San Juan, ó sea el lugar solitario en que estuvo desde su infancia, es una cueva de un peñasco que está al pendiente de una montaña. Para ir á ella es preciso bajar á un antiguo edificio, como una sala ó capilla de siete á ocho pasos en cuadro, que á su puerta tiene una fuente que mana continuamente. Despues de atravesado este sitio, todavía se baja hasta un tercio del monte por sitios algun tanto difíciles, para luego volver á subir á una pequeña plataforma, donde se encuentra una hermosa pila trabajada en la misma roca de figura oval que recibe las aguas que la vienen de mas arriba por una regadera hecha á la piedra; y desde allí se va al fondo del valle entre las zarzas y matorrales. Síguese un corto trecho al nivel de esta pequeña plaza, y luego es preciso subir por una roca escarpada y derecha como una pared, metiendo los piés en unos agujeros, y agarrándose á algunas puntas de la misma para no caer, y á unos ocho ó diez piés de elevacion está la cueva, con una puerta tan pequeña, que es indispensable encorvarse para entrar; tiene ademas una ventana que mira al valle.

Esta cueva, que es una piedra blanquizca muy dura, será de nueve á diez pasos de largo del Septentrion al Mediodía, con cinco ó seis de ancho, de Oriente á Occidente, y una elevacion de siete á ocho piés hasta la bóveda, que es del mismo peñasco. En el fondo, á la parte del Mediodía, y frente de la puerta, hay una cama ó banco de siete piés, con tres de elevacion, desgarrado por las indiscreciones de los peregrinos, sobre el cual dormia ordinariamente este ángel encarnado. Los religiosos de Belen se sirven de él para decir la misa. . .No puede entrarse en este sitio sin experimentar una extraordinaria devocion, y unos trasportes de espíritu que arrebatan. . . .Los cristianos en otro tiempo edificaron un monasterio sobre esta cueva en honor del santo: todavía se ve un edificio bastante conservado, pero en abandono. [*Doubdan.*]

Al oir la palabra desierto, no deben imaginarse tierras estériles y abandonadas, ó algun bosque inhabitado é inaccesible. Este lugar es de los mas deliciosos que puedan encontrarse en la Judea. Todas las tierras de los alrededores se ven bien cultivadas; aun en el dia en que el pais está despoblado, se siembra trigo, y hay muchas viñas sumamente provechosas. . . .La cueva de San Juan es de piedra dura en medio de una montaña escarpada. Con dificultad se puede subir á ella, agarrándose á algunas puntas de la roca, que se hacen servir como de escalones. La abertura del Septentrion, que sirve de puerta, es un agujero cuadrado, elevado doce ó quince piés del parage en que se principia á subir. Se diria que es una celdilla que la naturaleza guiada por Dios ha trabajado. Tendrá cinco ó seis pasos de largo, y dos de ancho. Su elevacion no excederá de diez piés. Al extremo hay un realce de la misma roca que servia de cama á San Juan, y al presente de altar donde he tenido la dicha de celebrar la santa misa. Tiene ademas, esta cueva, otro agujero al Occidente, que sirve de ventana á la manera de un pequeño balcon natural, formado por la misma roca adelantado un poco mas. Tiene una gran vista, porque desde allí se descubre debajo de los piés un profundo valle, que nada presenta de estos espantosos precipicios que hacen las montañas erizadas y las puntas de las rocas. . . . Las montañas que están al frente terminan la vista sin que ansíe ver mas. Las que están un poco sobre la izquierda, tienen á su falda un pueblo abundante de aguas, como puede bien juzgarse por el verdor de las yerbas y de los árboles; y á lo mas alto las corona cierta poblacion llamada Seba. . . .La otra montaña que tiene al frente á la derecha, es mas pedregosa y menos alta. . . .

Al pié de la cueva la roca está cortada por una alta y profunda hendidura, de la cual sale un manantial de agua excelente, que baja despues por una canaleja á una pequeña pila que el arte y la naturaleza han hecho por mitad. . . Los cristianos edificaron sobre esta cueva un monasterio dedicado al Santo. Todavía está el edificio bastante entero, pero abandonado. *(Naud.—Devoto Peregrino, pág.* 295*)*.